

Vansieleghem, N., Vlieghe, J. y Zahn, M. (2019). *Education in the age of the screen. Possibilities and transformations in technology*. New York: Routledge, 186 pp.

Decía Heráclito que «nada es permanente a excepción del cambio», una afirmación que no ha quedado desfasada en el tiempo. Si por algo se caracteriza nuestra sociedad hoy día, es precisamente por el cambio, la vorágine de acontecimientos y la inmediatez característica de nuestro tiempo se ha visto potenciada por las archiconocidas Tecnologías de la Información y la Comunicación. La ubicuidad de los dispositivos digitales ha transformado la esfera cultural, social, política y económica, ha provocado cambios profundos en las formas de comunicarnos, de experimentar, experimentar y de entender el mundo. No es de extrañar que actualmente el número de dispositivos digitales supere con creces al número de habitantes en el planeta. Estos acontecimientos han provocado que la escuela inevitablemente haya tenido que, al menos, prestar atención a la utilidad y potencialidad que estos artefactos pueden aportar a la práctica pedagógica. Y digo al menos porque cada vez es más compartido el sentimiento de haber introducido la tecnología digital en el aula de forma rápida e impetuosa. La integración de la tecnología en el aula parece haberse hecho de forma efímera, superficial, incluso en algunos casos de forma irreflexiva, pues para hacer pedagogía en el aula adaptada a los nuevos tiempos no es suficiente con introducir los dispositivos digitales conocidos ya genéricamente como «pantallas». En estos momentos,

la escuela, la pedagogía y la teoría de la educación necesitan un corpus teórico que vaya más allá de una visión de la tecnología puramente instrumental o didáctica. Un primer paso hacia este reclamo resulta del libro *Education in the Age of the Screen*, volumen que forma parte de la serie *Theorizing Education*. Este volumen, un compendio de aportaciones de diferentes académicos del ámbito de la filosofía y teoría de la educación, pretende ser un primer paso hacia la idea de que la era de los medios digitales basados en la pantalla demanda un repensar de la educación en sí misma.

Nos encontramos ante una lectura que en esencia parece ir dirigida a todo académico del campo de la filosofía y teoría de la educación, sin embargo, a mi juicio resulta también de gran interés para todo profesional y estudiante del ámbito educativo, pues el genio de los autores ha sido crear un conjunto de aportaciones que desde la pura reflexión teórica y filosófica nos hace reflexionar sobre la pantalla como práctica educativa llegando a mostrar análisis y ejemplos de prácticas educativas actuales apoyadas en el uso de las pantallas.

Al comienzo de la lectura, los autores ya plantean que la digitalización de la escuela está afectando al significado mismo de la educación en sí, tomando el concepto de educación como un fenómeno social y cultural, más allá de los procesos individuales de aprendizaje. En la intención de estudiar desde una nueva perspectiva la influencia de la tecnología digital sobre la educación este libro se compone de doce capítulos

divididos en tres partes, una introducción y un epílogo. A continuación, pasaré a describir cada una de las partes de las que se comprende la obra junto con las aportaciones más notorias que, a mi entender, se desprenden de cada uno de sus capítulos.

La primera serie de contribuciones de talante más filosófico está compuesta por tres capítulos que intentan centrarse en cómo las tecnologías, tanto las antiguas como las más recientes, han condicionado nuestra forma de entendernos a nosotros mismos y al mundo. Por ello, el primer capítulo, entendiéndolo que con la tecnología digital estamos experimentando un cambio similar al sucedido con la llegada del libro y la imprenta, hace un recorrido desde la lectura como manifestación del espíritu en el siglo XIX hasta la llegada del podcast, las TED *talks* y *YouTube*, señalando sus implicaciones en el mundo de la educación. El segundo capítulo, se centra en la tecnología más actual, reflexionando sobre la implicación de la pantalla como forma de percibir el mundo aquí y ahora y desde la convicción de que la transición a la cultura de la pantalla tiene importantes implicaciones ontológicas, se realiza un análisis muy cuidado y elaborado del discurso de filósofos como Bernard Stiegler, Lev Manovich y Vilém Flusser. El tercer capítulo, como cierre de esta primera parte contribuye a la reflexión sobre una escuela que se encuentra suspendida entre la era del libro y la pantalla, haciendo un análisis desde la historia y los peligros de la *destradicionalización*, sin desacreditar las posibilidades que nos ofrecen las pantallas.

La segunda parte, compuesta por cuatro capítulos, nos acerca al presente educativo digital a través de otras tantas contribuciones que pivotan sobre la reflexión de las implicaciones que tienen las pantallas en el aula, desde la digitalización y el estudio del espacio que estas ocupan en el aula. El capítulo cuatro, expone un estudio realizado desde una perspectiva, cuanto menos, novedosa. Desde un enfoque sociomaterial y topológico de las ciencias de la educación, se centra en analizar el rol de los artefactos digitales en varios espacios del aula en un centro BYOD (*Bring Your Own Device*). Concluyendo que los espacios en el aula contemporánea se encuentran indudablemente supeditados a los dispositivos digitales. En el capítulo cinco, tomando como referencia a la *idol* japonesa Hatsune Miku, las autoras tratan de responder a la cuestión sobre las formas de subjetivación que se derivan en la cultura post-digital actual y las implicaciones que esto puede tener en la teoría de la educación. Para ello, tomando como referencia la figura de esta artista virtual, analizan desde una perspectiva fenomenológica cómo la producción cultural, las redes y la interacción social han cambiado en la era de la interconexión generada a través de las pantallas. El capítulo seis, se centra en la relación de las pantallas con las prácticas artísticas, en un primer momento el autor se detiene a explorar el concepto de pantalla, lo que permite proporcionar una perspectiva general sobre la digitalización cultural y sus efectos. En línea con lo anterior, propone una nueva perspectiva para repensar la educación

estética. El capítulo siete, encargado de poner fin a esta segunda parte, trata de reflexionar sobre el arte y la educación en el futuro, cual será el siguiente paso que tendremos que dar, la autora centra su discurso en reflexionar sobre cómo la cultura y la sociedad están altamente influenciadas por los medios actuales de difusión, pues el ciberespacio se ha convertido en el entorno natural de convivencia de los nativos digitales.

La tercera parte de este volumen pone el énfasis en la intervención, y nos invita a lo largo de sus cuatro capítulos a conocer y reflexionar sobre las condiciones culturales y tecnológicas y sociales de nuestro tiempo. Para ello, se presentan cuatro intervenciones en las que se analiza en detalle diferentes formas que permitirían a los educadores tratar con los problemas particulares que surgen hoy día en la práctica pedagógica inmersa en una vorágine tecnológica siempre aludiendo al tema que nos ocupa y preocupa, las pantallas. En el capítulo ocho, se expone el desarrollo y resultados del proyecto *Vedozero*, con el que se muestra como los smartphones han revolucionado nuestras formas de habitar el espacio público, y concluye afirmando que la escuela solo puede reinventarse a sí misma si cuestiona radicalmente su horizonte operativo. El capítulo nueve trata de abordar el significado, utilidades y potencialidades del uso del archivo digital en nuestra sociedad, reimaginando este recurso como un lugar pedagógico social. El

capítulo diez partiendo de la pregunta *¿cómo pensar un MOOC a través de los ojos del arte?* reflexiona sobre el significado de las prácticas «escolásticas» a partir de la experiencia formativa de un curso de arte en formato bMOOC. Para cerrar esta última parte, el capítulo once reflexiona sobre la versión contemporánea de *scholê*. Desde la mirada del arte y la educación estética, trata de replantear el concepto de *scholê* en relación con las tecnologías digitales de nuestro tiempo.

En síntesis, de la lectura de esta obra se desprenden dos valiosas aportaciones, por un lado, da cuenta del impacto que las tecnologías digitales tienen en la forma de pensar la educación, y, de otro, plantea numerosos interrogantes que aún están sin resolver. Por tanto, no solo recomiendo su lectura, sino que la considero necesaria, pues la intención de los autores no ha sido llegar a un punto final, sino más bien plantear el punto de partida sobre el que deberíamos comenzar para afrontar desde una perspectiva teórica la educación en la era de las pantallas. Finalmente, resulta meritorio destacar el equilibrio con la que se consigue abordar el tema de la tecnología digital en el ámbito educativo, sin caer en la demonización o divinización de estos artefactos digitales que dada su ubicuidad parecen haberse vuelto indispensables.

Judith Martín Lucas
Katholieke Universiteit Leuven